

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIAL.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 16 pías.; semestre, 8, y tri-
mestre, 4'25.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administracion de Madrid, con re-
misa de su importe en libranzas o sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán,
Leocadio Lopez, San Martin, Universal, Baylli
Bailliere.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
rufat Sabradell.
HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.
Se admiten anuncios y comunicados a precios
convencionales.

Segunda serie.—Num. 298.

MADRID.

Jueves 27 de Abril de 1871.

CÓRTESES.

CONGRESO.

Extracto oficial de la sesion celebrada el día 26 de
abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR OLÁZAGA.

Abierta a las dos, y leída el acta de la anterior, fué
aprobada.

Entrándose en la órden del día, continuó la discusion
del voto particular del Sr. Soler sobre el acta de Fregal,
que, votado nominalmente, resultó desechado por
120 votos contra 57.

Se aprobó despues el dictámen de la mayoría, y quedó
admitido diputado el Sr. Ayala.

Se aprobaron igualmente otros dictámenes de la co-
mision de actas, y fueron proclamados diputados los
candidatos a que los mismos se referian incluso el se-
ñor duque de Montpensier.

El señor marqués de ALBAIDA combatió la de Elche,
haciendo algunas reflexiones sobre la manera como de-
ben practicarse las elecciones para que sean libres, y
sobre la necesidad de que exista esta libertad en absolu-
to, porque cualquiera coaccion por parte del Gobier-
no produce el retraimiento de los partidos políticos.

El señor PRESIDENTE le advirtió que ya se habia
discutido ampliamente sobre la cuestion electoral, y
que ahora debia limitarse a hablar de la eleccion de
Elche.

El señor ORENSE refirió entónces algunos actos de
las autoridades de dicho distrito, para deducir que se
habia cohibido y violentado la voluntad de los electores.

El Sr. Poveda, candidato electo por Elche, defen-
dió su acta, demostrando que nada habia habido en su
eleccion contrario a la ley y a la libertad del sufragio,
como lo demostraba la débil impugnacion del señor
marqués de Albaida.

Dijo que habia sido siempre liberal, y que el señor
marqués lo sabia, porque estuvo el año 1866 en Alican-
te, y el orador le visitó, teniendo una importante con-
ferencia política con él, de cuya conferencia resultaba
que el Sr. Orense se contentaba entonces con gober-
nar los progresistas, con una regencia de este par-
tido durante la minoridad de D. Alfonso de Borbon.
Añadió que el señor marqués ha ido posteriormente
mucho más allá en sus exigencias, mientras que él era
ya en aquella época enemigo de la dinastía de doña
Isabel. Justificó así su eleccion por las simpatías que
dijo tener entre las fracciones liberales de la provincia
de Alicante, y rectificó lo expuesto por el Sr. Orense
acerca de la conducta observada por las autoridades de
dicha provincia.

Respecto de su capacidad legal, manifestó que sien-
do catedrático de Alicante cuando se hicieron las elec-
ciones, renunció oportunamente, con las reservas ne-
cesarias, y que el 7 de Marzo le fué admitida la re-
nuncia, como consta en las comunicaciones pasadas
por el ministerio de Fomento a la secretaria de las
Córtes.

El Sr. ORENSE rectificó, haciéndole constar que si tu-
vo con el Sr. Poveda la conferencia política citada por
este, no se infería de ello que sus aspiraciones se limi-
taran a lo que dicho señor manifestaba, sino que en
determinadas épocas, cuando no se puede alcanzar to-
do lo que se apetece, hay necesidad de contentarse con
algo.

No habiendo quien tuviese pedida la palabra en con-
tra, fué aprobada el acta y admitido como diputado el
Sr. Poveda.

También fueron admitidos como diputados, despues
de ser aprobadas sus respectivas actas sin discusion al-
guna, los señores conde de Canga-Arquielles, marqués
de Campo-Sagrado, Fandos y Fandos, Vierna y Terro-
ros, Castilla Escovedo, Gomez (D. Aniano), Garrido,
Torrero, Curiel y Castro, Ródenas, Zaballero, Dolz,
Martinez Perez, Campos de Orellana, Miquel y Basols,
Gasols, Chermá, Miranda, Santa Cruz y Mújica, Rios
Rosas (distrito de Gaudin), conde de Orgaz, Corchero,
Rios Rosas (distrito de Grazealema), Alvarez Taladrá,
Vazquez y Lopez, Castro y Solis, Fuente Alcázar, Pi-
ñero, Gamero Civico, Gomis, Lopez Dominguez y Ma-
sien.

Se leyó el dictámen referente al acta de Lucena, que
fué impugnado por el señor conde de Toreno, sostenien-
do éste que se habian cometido toda clase de fraudes y
violencias para dar al triunfo al Sr. Rios Portilla contra
el candidato de oposicion, señor conde de Cheste.

Para probarlo dijo que se habia ocupado militante-
mente el distrito electoral, llevando a él dos compañías de
cazadores de Barbastro, bajo el pretexto de que en Lu-
cena se dieron el día de Carnaval vivas a Carlos VII.
Añadió que habiendo sido imposible consignar protesta
alguna en el acta, se dirigió una queja a las Córtes,
de la cual leyó copia S. S., y dijo también que algo
análogo ocurrió en Aramiel, sin que tampoco hubiese
sido posible hacerlo constar en el acta.

Habló de abusos cometidos en la Puebla de Arenoso,
y leyó las protestas que no quiso admitir la mesa en el
acto de la eleccion, manifestando además que Fival
estaba dividido en tres secciones, y quedó reducido a
una sola, para que los electores tuviesen que pasar por
la inspeccion de los hijos del alcalde. Así continuó su
señoría, citando los abusos cometidos en todo el distri-
to, y afirmando que el verdadero diputado era el conde
de Cheste, que tenía, a juicio del orador, una ma-
yoría de 185 votos sobre el Sr. Rios Portilla.

Dijo también que el duque de la Torre guardaba cierta
antipatía contra el conde de Cheste, cuya presen-
cia en el Parlamento habria de molestarle por la actitud
en que natura mente debia colocarse éste.

El Sr. ROMERO GIRON, de la comision de actas,
defendió el dictámen que se discutia, y comenzó ha-
ciendo notar al Congreso que los principales argumen-
tos del señor conde de Toreno se basaban en pruebas
morales, lo cual era nuevo. Refutó lo expuesto por di-
cho señor, advirtiéndole que en Lucena hay pendiente
una causa criminal con motivo de abusos que comete-
ron los electores y amigos del conde de Cheste.

Lo grave, a juicio del Sr. Romero Giron, fué lo que
hicieron los amigos del señor conde de Cheste, que con-
siguieron darle en Lucena 600 votos por medio de ti-
ros, desórdenes y vivas a Carlos VII, siendo estemotin,
y las noticias de trastornos que dio el comandante
general, lo que determinó la presencia de las tropas a
que el señor conde de Toreno habia aludido.

Rectificó este diciendo que no habia visto una mayo-
ría como la del actual Congreso, supuesto que nada
significan para ella los abusos electorales que allí se de-
nuncian, y se quedó de la manera cómo la comision tra-
baja las cuestiones de actas.

También rectificó el Sr. Romero Giron, diciendo que
una sola protesta constaba en el acta, despues de tantas
cosas como citaba el señor conde de Toreno, que no se
atrevió a dejar sobre la mesa del Congreso sus docu-
mentos, y añadió que, siendo perfectamente legal y vá-

lida la eleccion del Sr. Rios Portilla, se pretendia hacer
una operacion de suma y resta en favor del conde de
Cheste.

Hablaron también sobre el acta de Lucena los se-
ñores Gonzalez Chermá y Nuñez de Arce, y votado nomi-
nalmente el dictámen de la comision, fué aprobado por
125 votos contra 74, quedando admitido el señor Rios
Portilla.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS
(duque de la Torre): Señores, aunque el estado de mi
salud no me permite hablar y deberia estar retirado de
este sitio, el cumplimiento de mi deber me ha hecho
permanecer aquí y estar antes en el Senado. Hallán-
dome fuera de este salon, ocupado en asuntos del Es-tado,
he sabido que el señor conde de Toreno se ha permitido
dirigirme un insulto, haciéndome una agresion personal,
que no conducia para nada a la discusion, ni a la cues-
tion que traia entre manos S. S.

Ha dicho el señor conde de Toreno, y esta no es el
insulto, que yo me lamenté mucho en el Senado cuando
volví del destierro que sufrí en las Baleares; que a esto
se debe mi animosidad y mi enemistad con el señor
conde de Cheste, y que es natural que yo haya trabaja-
do para que no venga a este sitio, porque podria recor-
darme los atropellos, las violencias, las injusticias, no
sé si algo más ha dicho S. S., que yo he cometido con
ese caballero.

Pues esto, señor conde de Toreno, es desconocer com-
pletamente mi carácter; esto es desconocer completa-
mente la hidalguía de mi condicion, y yo extraño mucho
que un hombre de raza, como S. S., diga eso de otro hom-
bre de raza; yo extraño mucho que un caballero diga eso
de otro caballero. Es completamente falso que el señor
conde de Toreno crea eso de mí, me atrevo a asegurar-
lo, es completamente falso que lo crea.

Declaro, señores, que no tengo enemistad ninguna
con el señor conde de Cheste; declaro que no tengo la
menor prevencion contra su persona; declaro, señores,
y lo juro por mi honor, que en este momento no sé si-
quiera por qué distrito se presentaba diputado. Pues
¿qué cuidado me daba a mí que el señor conde de Ches-
te viniera ó no viniera diputado? ¿Qué tenía yo que ha-
cer con el señor conde de Cheste? ¿Acaso tenía algo que
perdonarme a mí, ni yo a él?

He sido dos veces preso por el señor conde de Cheste;
pero ¿era él ministro por ventura, ó era un delegado de
la autoridad? Si, pues, no era ministro, y si un delega-
do del gobierno, ¿qué tengo yo que ver con los delega-
dos de los ministros de la corona? Cuando un gobierno
decreta una disposicion, ¿es por ventura con el capitan
general que la da cumplimiento, con el que yo tengo
que ver alguna cosa? Ni por pienso, señor conde de
Toreno; yo no he visto en el señor conde de Cheste más
que el instrumento de la justicia ó de la injusticia.

Despues de los sucesos de 1863, ¿no he guardado to-
dos los respetos, todas las consideraciones posibles al
señor conde de Cheste? Y en estos últimos acontecimi-
entos he sentido, me ha amargado la existencia el
tener que comprenderle en la medida colectiva que se
tomó con los demás señores generales que se hallaban
en su caso.

Yo no soy hombre de venganzas; yo no soy hombre
que gusta de proporcionarse esa clase de satisfacciones;
yo, siempre que tengo que exigir una satisfaccion, la
exijo con la visera levantada, y no busco medios indig-
nos, medios indecorosos, como sería ese de que aquí se
ha hablado.

Y cómo he mandado yo a Mahon al señor conde de
Cheste? En completa libertad, facilitándole todos los
medios para viajar haciendo que le guardasen todas las
consideraciones debidas a su alto rango. ¿Cuánto tiem-
po ha permanecido allí ese general? Pocos días; no han
llegado a semanas. ¿Cuándo ha vuelto? Todavía la causa
no está concluida y si está concluida no está ejecu-
torada, y ya se halla en su casa. Y puedo asegurar más
a S. S., y es, que no sé si está en Madrid ó está en su
casa de Segovia.

Tanto es lo que yo me ocupo en perseguir y maltratar
al señor conde de Cheste.

Yo, señores, he cumplido con un deber: yo he hecho
cumplir lo acordado en consejo de ministros. Y al decir
esto, no es que yo quiera rehuir mi responsabilidad, no;
pero quiero decir que no ha sido potestativo en mí el
que se haga esto ó lo otro: ha sido un acuerdo de todos
los ministros, y he guardado en lo que dependia de mí
todas las consideraciones imaginables a esos señores: no
han estado arrestados, han tenido un buque a su dis-
posicion, se ha acelerado la causa que se les ha forma-
do cuanto ha sido posible, y en el momento en que la
causa se ha terminado, se les ha permitido volver, para
que no sufrieran más incomodidades y molestias que
las que les ha producido un viaje tan corto.

En cuanto a que hubiera sido diputado el señor con-
de de Cheste, a mí no me hubiese disgustado: acaso lo
veria con placer, sin incomodidad, porque tengo la evi-
dencia de que su noble persona, cualesquiera que sean
sus opiniones y su genialidad, no hubiera pronunciado
las palabras que en este sitio se han oído.

Vamos a dos cuestiones graves. Que un simple des-
tuerzo a Canarias me hizo faltar a mis juramentos. Eso
no es exacto.

Yo no he faltado a mi juramento; yo he sostenido lo
que he jurado, hasta que despues de dos persecuciones,
de dos prisiones injustas, arbitrarias, violentas, siendo
una presidente del Senado, y en la otra siendo sena-
dor, sin haber tomado parte en ningún asunto público,
sin haber conspirado, sin haberme mezclado en nada,
absolutamente en nada, sino habiendo ido a pedir jus-
ticia a donde yo entendia que debia pedirse, yo, ciega-
mente, por encima de mí, por encima de mi voluntad,
he ofrecido mi corazon, he ofrecido mi espada, he ofre-
cido mi vida a la patria y a la libertad.

Estoy firme en mi propósito, y lo que existe hoy me
verá tan leal y tan decidido como me ha visto leal y de-
cidido lo otro hasta las persecuciones que corrí, hasta
las prisiones que he sufrido por las injusticias, por las
iniquidades de los ministros; de los ministros, señor
conde, (El señor conde de Toreno pide la palabra para
una alusion personal); no de esa respetable persona a la
cual yo jamás he ofendido, contra la que nunca han
pronunciado mis labios una palabra que pueda descon-
siderarle.

Firme en mi propósito, yo he venido a servir a la li-
bertad; yo he venido a servir a la honra, a la dignidad
de mi patria; no he venido a servir como los antiguos
condottieri a las personas. Se ha dicho que yo tengo po-
cor pudor político. (El señor conde de Toreno: No he
dicho eso.) ¿Pues qué ha dicho S. S.? El señor conde
de Toreno: Que por poco pudor político que pudiera
concederse a S. S.) Pues eso es lo mismo. El que me
concede poco pudor político, le reto como caballero, y
permítanme los señores diputados que lo diga, le reto
a duelo. (Interrupciones y protestas por parte de las
minorías. Momentos de confusion.)

El Sr. NOCEDAL: Que sea el título del Código penal
encabezado con estas palabras: De los duelos.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS
(duque de la Torre): Le reto, digo, a duelo aquí, en la
esfera moral y política, para demostrarle su injusticia,
porque yo sé muy bien que las cosas de hombre se tra-
tan fuera de este sitio. Yo en mi vida he insultado a
nadie, señor jefe de la oposicion carlista, y S. S. sabe
que hemos tenido muy buenas relaciones; que algunas
veces he recibido los consejos de su ilustracion para ha-
cer la oposicion a otros gobiernos, y S. S. sabe que
siempre hemos convenido en que las palabras impru-
dentes y los insultos personales deben alejarse de estas
luchas, porque nosotros somos, y de los que no se han
de suponer, somos dignos, honrados y decentes
para venir a este sitio, y no debemos insultarnos unos
a otros, y yo le digo al señor conde de Toreno que no
hay nadie que decorosa y dignamente me pueda supe-
rar poco pudor político.

¿Que quiere decir esto? Pues qué, en un país metido
en revoluciones y en convulsiones tan frecuentes, ¿hay
algun hombre que no haya tenido que contradecirse hoy
de lo que hizo ayer por las circunstancias, no por sus
palabras ni por sus actos? Pues qué, no hemos visto al
Sr. Conde de Cheste pronunciado contra los gobiernos
constituidos? ¿No hemos visto a todos esos generales
pronunciados contra los gobiernos constituidos? ¿No he-
mos visto a estos señores, todos a la mayor parte, los
muy jóvenes puede que no, conspirando contra los go-
biernos constituidos? Pues tampoco tendrán pudor po-
lítico.

Por lo tanto, yo ruego al señor conde de Toreno que
explique las palabras, y despues que se escriban las que
yo he dicho, y que haga el Congreso lo que tenga por
conveniente.

El señor conde de TORENO: Voy a ceñirme estricta-
mente a las alusiones personales; porque si hubiera de
contestar al señor presidente del Consejo, necesitaría
mucho tiempo; pero debo hacer desde luego una decla-
racion terminante. Si S. S. no ha insultado a nadie, yo
tampoco; y si hubiera dicho algo que pudiera conside-
rarse verdaderamente como insulto, lo hubiera retirado
desde luego sin escitacion de nadie.

He dicho que la presencia del señor conde de Cheste
aquí pudiera ser molesta al señor duque de la Torre, y
he añadido que no podía suponerse a S. S. tan poco
pudor político que no le molestase. Esto no es insulto;
y que he dicho eso, lo puede ver S. S. en las cuartillas
de los señores taquígrafos que tiene delante.

En cuanto a otras palabras, no debo decir en este si-
tío más que una cosa, y es, que cuando se trata de mí
deber, ni duelos morales ni ninguna otra cosa puede in-
timidarme.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Montero Rios): El señor
presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS
(duque de la Torre): Las mismas palabras con que ha
concluido el señor conde de Toreno, son las que yo di-
go. Intimidarme ó no, no es una linea cuando el deber
me impone que esté firme, y lo que he dicho sostengo.

Pero vamos a ver qué dicen las cuartillas que me han
traído, y que me han movido a hablar.

Dice así:
«El señor duque de la Torre guarda tal vez cierta
antipatía al conde de Cheste, y por poco pudor político
que se concede al duque de la Torre, ¿cómo he de
creer yo que le fuera grata la presencia del conde de
Cheste en este sitio?»

Si las palabras hubieran sido como ha manifestado
su señoría, yo no hubiera dicho una sola. Estas son las
que me mortifican; la manera que tuvo de decir las
me mortifica.

Pero respecto al señor conde de Cheste, debo declarar
que tengo, no falta de pudor, sino caballerismo, hida-
lguía, liberalismo suficiente para verlo tranquilo y sin
malguisacion de ninguna especie, en este sitio.

El Sr. NOCEDAL: Desisto de que se lea el artículo del
código penal cuya lectura pedi antes, porque el señor
presidente del Consejo, reconociendo el error que habia
cometido, ha dado explicaciones satisfactorias. Pero
puesto que S. S. dice que alguna vez ha seguido mis
consejos, debo indicar a S. S. que nadie tiene más ne-
cesidad de prudencia y de cumplir las leyes que el go-
bierno, y que es preciso procurar que de aquí no salgan,
como otras veces han salido, lances personales; porque
poca autoridad podrian tener nuestras leyes, si nosotros
no cumpliéramos las del país, principalmente aquellas
que emanan del espíritu cristiano, fuera del cual no
puede haber esperanza para nadie.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Montero Rios): El señor
presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS
(Duque de la Torre): Debo decir al Sr. Nocedal, y a la
Cámara principalmente, que no reconozco mi error, sino
que fijé mis palabras, que habian sido dichas con calor.

Todos tenemos el deber de ser prudentes, y más que
nadie el gobierno, y yo recuerdo que cuando he sido
ministro lo he practicado siempre.

Pero así como reconozco en los señores diputados el
derecho de escudriñar mis actos, de sacarlos aquí, de
discutirlos y de acusarme ante el Senado si tal merezco,
no reconozco en ninguno el derecho de discutir aquí al
hombre moral las cualidades morales de los hombres,
sus virtudes privadas y sus vicios, los defectos de que
adolezca en el órden moral, no tiene nadie el derecho
de traerlos aquí. En este sitio se juzga, se destruye, se
aniquila, se lleva al tribunal, se decapita al hombre po-
lítico; al hombre moral se le deja fuera.

Espero que también a su vez el Sr. Nocedal verá que
algo he aprendido de S. S.

En seguida continuó la órden del día, aprobándose el
acta del distrito de Daroca y admitiéndose como dipu-
tado al Sr. D. Valentin Gomez.

Respecto al acta de Dolores (Alicante) y eleccion del
Sr. Capdepon, dijo

El Sr. BATANERO: En mala ocasion, señores dipu-
tados, tengo que discutir esta acta; pero no puedo me-
nos de hacerlo, porque el debate me lo ordena así.
El distrito de Dolores, señores, parece que se ha to-
mado de propósito, hasta por su mismo nombre, para
traer el acta más dolorosa de España: la partida de la
Porra, como ha dado en llamarse, ha hecho ahí tales
cosas, que en ninguna parte se han llevado más lejos
los atentados contra las personas y contra la libertad
electoral.

El triunfo del Sr. Capdepon no es legítimo. Una
eleccion que se prepara con el apaleamiento de los elec-
tores: en que se ocasiona una muerte; en que se falsifi-
ca el resultado de la votacion de dos colegios y en que
por apéndice ni se admiten las protestas en que se de-
nuncian tan graves hechos, ni hay medio de castigar a
los culpables por la manera como está constituido el
personal del juzgado de Dolores, son hechos que hacen
del acta de este distrito la más grave de cuantas hasta
el día se han discutido.

El Sr. MERLE: Señores: las palabras con que el se-
ñor Batanero ha empezado a impugnar el acta de Do-

lores, obligan a la comision a ocuparse de ellas. S. S.
dice que en vista de lo que está sucediendo con la apro-
bacion de las actas, parece que la mayoría de la co-
mision está dispuesta a pasar por todas las ilegalidades
que las actas contienen. Yo no voy a defender el acta:
el Sr. Capdepon lo hará mejor que yo lo haria: voy úni-
camente a rechazar la afirmacion del Sr. Batanero, di-
ciéndole que la comision ha demostrado que no está dis-
puesta a pasar por ilegalidades ningunas y que la afir-
macion de S. S. no tiene absolutamente fundamento.

Suspendida la discusion, el Sr. Montero de Espinosa
presentó tres documentos relativos a las actas de Al-
mendralejo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Montero Rios): Quedan
proclamados diputados los Sres. Lopez de Ayala, Pove-
da, Santa Cruz de Aguirre, Angulo, Moret, Aróstegui,
Alcibar, Castellar, Unceta, duque de Montpensier, Can-
dau, Canga-Arquielles, Campo-Sagrado, Fandos, Vier-
na, Escobedo, Gomez (D. Aniano), Martinez Perez, Gar-
rido y Tortosa, Terreros, Curiel y Castro, Ródenas, Za-
ballero, Dolz, Auriolos, Campos de Orellana, Miquel
y Basols, Gasset, Gonzalez Chermá, Miranda, Santa
Cruz y Mújica, Rios Rosas, conde de Orgaz, Durán, Al-
varez Taladrá, Vazquez y Lopez, Castro, Fuente Al-
cázar, Piñero, Gamero, Gomis, Lopez Dominguez, Mas-
sien, Rios Portilla y Gomez (D. Valentin).

Orden del día para mañana: los dictámenes pen-
dientes.

Se levanta la sesion.
Eran las siete y cuarto.

SENADO.

Extracto oficial de la sesion celebrada el día 26 de Abril
de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abrióse la sesion a las dos y cuarto, se leyó y apro-
bó el acta de la anterior.

Se puso a discusion el dictámen de la comision rela-
tiva al acta de Búrgos.

El Sr. MENDEZ VIGO combatió el dictámen, soste-
niendo que las elecciones eran nulas, porque el 22 de
Marzo, cuando en la urna se habian depositado más de
400 papeletas de otros tantos compromisarios, entraron
en el salon algunos grupos de gente armada, hirieron a
varios compromisarios y destruyeron la urna.

El atentado se verificó en el palacio de la diputacion
provincial, donde reside el gobernador y hay una guar-
dia y en frente del palacio un cuartel de caballería. Con
todo lo cual, según el orador, no ha habido medio de
prender a ninguno de aquellos criminales.

El presidente de la mesa definitiva, sin que la ley lo
autorizase a ello, convocó a los compromisarios para
nueva eleccion al 1.º de Abril.

Algunos de los compromisarios que acudieron, pro-
testaron de que la convocatoria no era legal y de que
no habia número bastante para proceder a la eleccion.

El presidente de la mesa no admitió la protesta.

En la reunion del 1.º de Abril no estuvieron la mitad
más uno de los compromisarios que con arreglo a la ley
debían reunirse para tomar acuerdo, y sin embargo
de ello hicieron la eleccion de senadores y en el acta
figuran como votantes personas que no tomaron parte
en la votacion.

El Sr. ALVAREZ (D. Cirilo) contestó al Sr. Mendez
Vigo, defendiendo el dictámen de la comision y diciendo
que la ley sólo exige la presencia de la mitad más uno
de los compromisarios para la formacion de las juntas
electorales; pero que formadas estas no es necesario
igual número para los demás actos electorales.

La constitucion de la mesa interina y de la definitiva
en Búrgos fué perfectamente legal.

El desórden de 22 de Marzo lo condenó el orador, pero
no hizo más que interrumpir la eleccion, y de ningún
modo podía someterse al Senado, ni al gobierno, ni al
Consejo de Estado como proponia el Sr. Mendez Vigo el
resolver lo que correspondia en este caso. Debí conti-
nuarse la eleccion como se hizo el día que determinó la
autoridad.

El presidente de la junta electoral tenia que hacer la
convocatoria para continuar la eleccion, porque él era
la única autoridad investida por los electores para ha-
cerlo.

El Sr. MENDEZ VIGO rectificó, y dijo que entre los
senadores hay 18 que son al mismo tiempo empleados.

El Sr. PRESIDENTE suplicó al orador que se limi-
tase a rectificar.

El Sr. MENDEZ VIGO manifestó que estaba rectifi-
cando y contestando a una alusion personal. Continuan-
do su discurso, dijo que el Senado no podía faltar
a la ley.

El Sr. PRESIDENTE interrumpió al orador, mani-
festándole que no tenía derecho para atacar al Senado.

El Sr. MENDEZ VIGO continuó su rectificacion.

El Sr. ALVAREZ pidió la palabra para contestar al
nuevo discurso del Sr. Mendez Vigo.

El Sr. PRESIDENTE insistió en que el orador se li-
mitase a rectificar.

Continuó el Sr. Mendez Vigo y dijo que era una pi-
caría el haber incluido en la lista 46 individuos que
no eran compromisarios.

El Sr. ALVAREZ pidió la palabra. (Por unos momen-
tos reinó confusion.) (Se leyó el artículo 42 del regla-
mento.)

El presidente llamó al órden al orador.

El Sr. MENDEZ VIGO dijo que el Sr. Alvarez da por
bien hechas las elecciones, aunque se haya faltado a
la ley.

El Sr. ALVAREZ protestó y pidió que se escribieran
estas palabras.

El Sr. PRESIDENTE aconsejó al Sr. Mendez Vigo
que explicase estas palabras, como así se verificó, dán-
dose por satisfecho el Sr. Alvarez.

Se suspendió la discusion.

El secretario de la comision de contestacion al dis-
curso de la corona leyó el dictámen de la misma.

Los Sres. Tejado, Calderon Collantes y Barzanallana
pidieron la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE anunció que la discusion de es-
te dictámen empezará el lunes.

Y se levantó la sesion.
Eran las seis y media.

PROFECIA DE PROUDHON.

En las presentes circunstancias que está atravesán-
do la Francia, es oportuno recordar y producir la si-
guiente profecía del célebre Proudhon:

«La revolucion social no podrá conducir más que a
un inmenso catolicismo cuyo efecto inmediato sería:

Estérilizar la tierra;

Encerrar la sociedad en una camisa de fuerza;

Y si fuera posible que semejante estado de cosas se
prolongara sólo por algunas semanas.

Hacer perecer por un hambre inopinada tres ó cuatro
millones de hombres.

Cuando el gobierno se vea sin recursos, cuando el
país se halle sin produccion ni comercio;

Cuando París hambriento, bloqueado por los de-
partamentos, que ni pagarán ni esperarán, se encuentre
con que nada llega a él;

Quando los obreros, desmoralizados por la política de
los clubs y la inaccion de los talleres, se busquen modo
de vivir, no importa cómo;

Quando el Estado requiera la plata y las alhajas
de los ciudadanos para enviarlas a la Casa de la mo-
neda;

Quando las visitas domiciliarias sean el único modo de
cobrar las contribuciones;

gan los ingleses una libra y trece chelines por ciento. El objeto de este cambio para un próximo porvenir es acrecer hasta el cuatro y cinco por ciento el impuesto sobre ciertas rentas y bajar al uno por ciento el de las modestas fortunas.

Con estas medidas no solo desaparecerá el déficit, sino que habrá un sobrante para el Tesoro. Creo interesante también consignar que el presupuesto de la Guerra ascendía á la enorme suma de 16.452,000 libras y el de Marina á 9.370.000 libras.

MADRID 27 DE ABRIL DE 1871.

RECTIFICACIONES Y ACLARACIONES.

Las Novedades publica en su número de ayer un largo artículo con el epígrafe *Cuba y el Gobierno*, en el cual, bajo una forma muy templada, digna y decorosa, hace insinuaciones y apreciaciones algún tanto apasionadas, y sobre todo, inexactas por el poco conocimiento, sin duda, que tiene de aquel país, de lo que allí ha pasado y está pasando, y de las causas que han provocado aquel estado. Nosotros nos proponemos rectificar y aclarar muchos de sus asertos y no pocas de sus apreciaciones.

En primer lugar dice que arde allí la *guerra civil*; y de este error en que por desgracia vemos á muchos de los españoles peninsulares, nacen todas las erradas consecuencias que de él deducen. Entendemos, y se ha entendido siempre por *guerra civil*, la que se hacen los partidos políticos de una nación para apoderarse del Gobierno y cambiar á veces las instituciones, pero conservando siempre la nacionalidad y la integridad del territorio. Esta es la guerra entre hermanos que se disputan mayor ó menor participación en el patrimonio paterno, pero que desean conservarlo sin renegar de su prosapia y de su abuelo. En esta guerra en que todos los partidos tienen por fin común el bien de la patria, difiriendo sólo en los medios de conseguirlo, es en la que los beligerantes tienen derecho á grandes y recíprocas atenciones; y sin embargo, tal es la condición humana, que suelen ser las más encarnizadas y desastrosas. No es menos cierto por eso que todos debemos esforzarnos en atenuar y dulcificar en lo posible sus funestas consecuencias. ¿Pero es esta por ventura la guerra que tiene lugar en Cuba? Preciso es estar ciego ó faltar en otro caso abiertamente á la verdad para afirmarlo.

Y si no digásemos, ¿se llamará *guerra civil* la que nos hicieran los Estados-Únidos para arrancar á España la posesión de la isla de Cuba? No; esta se llamaría una guerra de conquista y de despojo. Pues bien, esta es la guerra que nos hacen los insurrectos de Cuba; con esta muy agravante circunstancia que los Estados-Únidos no tenían prestado pleito homenaje á la nación española, y de consiguiente son simplemente enemigos suyos; mientras que los insurrectos siendo españoles y levantándose en armas contra su soberanía no son simples enemigos, sino enemigos *calificados*, á los cuales en todos los tiempos y entre todas las naciones, sin excluir las hordas salvajes, se les denominaba con el denigrante epíteto de *TRAIDORES*, y se les aplica la *última pena*. Nosotros retemos, no ya á *Las Novedades*, cuyo patriotismo nos consta, sino á toda la prensa filibustera, á los amigos y defensores de la insurrección cubana, que desmientan esta calificación, y nos prueben que los insurrectos de Cuba son un partido *político español*, como los carlistas, los federales, los moderados, los cimbrios y los progresistas, que se disputan aquí el poder.

Fijada ya la cuestión, tan lastimosamente desconocida por la mayor parte de los escritores peninsulares, ¿qué conducta tenemos que seguir? ¿qué ejemplos tenemos que imitar? Los españoles, como dignos compatriotas del inmortal Manuego, pretendemos erigirnos en defensores de entuertos y agravios, y dar lecciones de humanidad y filosofía á las demás naciones; nosotros en cuyas ciudades nadie está seguro, y se secuestra en su propia casa á los ciudadanos pacíficos, como ha sucedido no hace dos meses con el infortunado Sr. Puig en la populosa Barcelona. ¿Cuándo dejaremos de ser Quijotes y sonámbulos para convertirnos en hombres serios, prácticos y de gobierno como los ingleses y los norteamericanos?

Los que diariamente nos ensordecen con sus clamores ponderando la ilustración, la libertad y bienandanza de que gozan los ingleses y norteamericanos nos apostrofan y nos llaman bárbaros inhumanos cuando aducimos el ejemplo y la conducta que aquellos ilustrados y prácticos gobiernos han seguido en las insurrecciones de sus provincias, estados y colonias. Nuestros pseudo-liberales son en esto tan consecuentes, como en todos los demás puntos de su credo político. No conocen otra ley ni otro principio que el de *razas*; ni su criterio se eleva más allá de su raquítica personalidad. Todo es bueno, excelente mientras la favorece; malo, detestable, cuando la perjudica. Pero nosotros no escribimos para esta raza incorregible. Nosotros nos dirigimos á la inmensa mayoría de los españoles, para quienes el dulce nombre de patria lo comprende todo, y á ella sacrifican su hacienda, su vida y hasta si posible fuera su honra. Estos, seguros estamos, aprobarán la conducta enérgica que las primeras naciones del mundo, la Inglaterra y los Estados-Únidos, han seguido en sus luchas contra las insurrecciones separatistas.

Nuestro apreciable colega *Las Novedades* la reconoce así también en el hecho de afirmar «que la guerra es necesaria mientras se nos combata con las armas en la mano.» Pero cómo se ha de hacer esta guerra? Como la hacen todas las naciones cultas, dice nuestro colega. Pues eso y mucho menos que eso es lo que nosotros pedimos. ¿Qué hacen todas las naciones cultas con los desertores ó traidores que se pasan al enemigo? ¿Qué hacen los alemanes, á quienes no podemos dejar de colocar entre las naciones cultas, no ya con los traidores y desertores, sino con los paisanos franceses que con las armas en la mano combatían sus tropas regulares? fusilarlos después de prisioneros con arreglo á las leyes bélicas.

Pues entonces ¿por qué el gobierno español no ha de poder hacerlo con mayor razón, tratándose, no ya de extranjeros que defienden sus hogares, como lo hacían los franceses contra los prusianos sus invasores, sino de súbditos rebeldes que no

solo atacan á las tropas regulares, sino que lo meten todo á fuego y sangre, quemando y talando los campos y asesinando los habitantes que encuentran en ellos? ¿Qué hacen los insurrectos con nuestros prisioneros? ¿Ha olvidado nuestro colega el manifiesto publicado el año pasado en Nueva-York por el tigre de Quesada, confesando que en un solo día había sacrificado á sangre fría por orden de Céspedes, seiscientos soldados españoles, que había un año estaban prisioneros? ¿Es que los soldados españoles no merecen sus simpatías en el alto grado que los facinerosos negros y mulatos que componen hoy exclusivamente los bandoleros y merodeadores de las bandas de Céspedes? ¿Qué han hecho aquí los amigos de *Las Novedades* y los patronos de nuestro joven colega *La Constitución*, con los secuestradores de Andalucía? Algo peor han hecho; y eso que los secuestradores no son ni mucho tan criminales como los bandoleros de Céspedes. Que dejen, pues, de atronarnos con sus gritos de *sensiblería*, los que no han tenido empacho de hacer fusilar sin forma de proceso, y sin identificar las personas á los supuestos secuestradores. La guerra contra los bandoleros no puede hacerse como contra tropas regulares. Contra los facinerosos hay, mas que el ó la sumisión incondicional y absoluta, ó el exterminio como el de fieras dañinas.

Lo que no es cierto, lo que es completamente inexacto es que se fusilen los niños, las mujeres y los ancianos. Que esto lo hubieran dicho los defensores de los filibusteros, que no conocen más armas que la mentira y la calumnia no nos sorprendería; pero que lo diga un periódico tan sensato como *Las Novedades*, es cosa que no acertamos á explicarnos cuando en la ciudad de Puerto-Príncipe hay más de doce mil acogidos de esta clase, que desengañados y arrepetidos de la vida nómada y miserable que llevaban se han presentado implorando la clemencia nunca desmentida de nuestro Gobierno. ¿Ha olvidado por ventura, que la mujer del mismo Céspedes, hermana del tigre Quesada, ha sido hecha prisionera y no sólo fué respetada, sino conducida con las mayores atenciones hasta la ciudad de Nueva-York, á instancia de la misma interesada? Pues si no puede ignorarlo, pareceos que tratándose de hacer tan grave inculpación á la nación española, y muy particularmente á las autoridades de Cuba, era preciso proceder con otra mesura y otro detenimiento que lo ha hecho nuestro colega.

Es cierto que los españoles residentes en Cuba tienen un criterio especial y diferente de *Las Novedades* para juzgar las cuestiones que les atañen; pero esto depende de que están sobre el terreno y las conocen á fondo; mientras que en la Península las juzgamos por las impresiones someras que recibimos de las personas interesadas muchas de ellas en la pérdida de aquellos dominios. Esto nos explica también por qué muchas disposiciones del Gobierno encuentran allí una resistencia pasiva, nacida del instinto de propia conservación. Los habitantes de Cuba están convencidos de que para ellos no hay felicidad posible fuera del pabellón español; de ahí el que miren con prevención toda medida y resolución, que pueda, aunque sea á la larga é indirectamente, ocasionar la pérdida de aquella importantísima posesión. Ningún hombre y de consiguiente ningún pueblo que no haya perdido la razón, se resigna voluntariamente al sacrificio de su existencia. Por eso los habitantes de Cuba quieren ser y permanecer españoles, *cueste lo que cueste*; y lucharían hasta con la misma nación española, si esto fuera posible, antes que renunciar al honroso nombre de españoles. Su resistencia á las resoluciones impremeditadas del Gobierno, no son una amenaza de independencia, no, sino por el contrario, una protesta de adhesión y de amor á la nación española. Comprendálo así el Gobierno y consulte antes de obrar los intereses nacionales, y verá *Las Novedades* cómo desaparece hasta la menor sombra de resistencia.

Dice por último *Las Novedades* que no debemos renunciar á la política de conciliación y atracción aunque continúe la guerra mientras á ello nos veamos obligados. Entendámonos. ¿Quiere decir nuestro colega que nosotros debemos anticiparnos y tomar la iniciativa con los rebeldes? ¿No está satisfecho todavía con la humillación hecha á la nación española por la vergonzosa misión Azcárate, hoy conocida de todo el mundo por más que el mismo interesado la haya negado bajo su firma en los periódicos de New York y haya permanecido mudo el Sr. Moret á las escitaciones que incesantemente le ha dirigido la prensa? Pues si esto es lo que quiere nuestro colega, desde luego lo rechazamos y lo rechazamos con indignación. En nuestro número del 15 de este mes expusimos largamente nuestro modo de pensar sobre este punto, y por cierto que ni *Las Novedades*, ni ningún otro periódico se ha atrevido á impugnar las concluyentes razones que allí emitimos condenando todo paso de esta naturaleza.

¿Quiere decir, por el contrario, que debemos perdonar á los que voluntariamente se sometan, no en el campo de batalla y por la fuerza de las armas, sino por un verdadero impulso de arrepentimiento? Entonces estamos conformes, siempre que la sumisión sea sincera é incondicional y se exceptúe á los perpetradores de delitos comunes, expulsando de la Isla por un cierto número de años á los cabecillas; y siempre que además queden sujetos á la responsabilidad civil por los daños que hayan causado cuantos hayan tomado directa ó indirectamente parte en la rebelión.

Los bienes embargados, lo hemos dicho ya repetidas veces, no lo han sido como confiscación ó pena por el delito de rebelión; sino únicamente como secuestro del instrumento de que se servían para hacernos la guerra y como garantía de los daños y perjuicios sin cuento, ocasionados á los leales de Cuba. ¿Es otra por ventura la conducta que observan las demás naciones inclusa la república norteamericana en su última guerra separatista? pues allí han hecho más, allí han secuestrado hasta los bienes de los neutrales, entre ellos los de varios súbditos españoles, sólo por hallarse enclavadas sus propiedades en el territorio sublevado. ¿Qué acaban de hacer los prusianos con los habitantes de la Alsacia que se muestran adictos á la dominación francesa sino secuestrarles sus bienes? Pero, lo repetimos, los españoles somos y continuaremos siendo siempre los campeones del *quiétopismo* como dignos

compatriotas del ilustre manchego. No pretendemos por esto que la aplicación de estos bienes á la indemnización de los daños causados por la rebelión se haga *abirato*, sino por medio de los tribunales, justificada que sea la intervención directa ó indirecta en la rebelión. Esto es lo justo y esto es lo que no puede ni debe dejar de hacer el gobierno.

Estamos de acuerdo en su mayor parte con las observaciones que uno de nuestros colegas consigna acerca de la situación actual de la isla de Cuba, creyendo ante todo como él que la insurrección vive allí por desgracia todavía, y mientras exista, todos los esfuerzos del Gobierno, y de los que sentimos en nuestros pechos amor á la patria, deben consagrarse á que renazca la paz.

Para conseguirlo no hay otro medio que la fuerza dirigida con acierto; después de su completa pacificación será oportuno tratar de constituir. El empleo de la fuerza exige recursos pecuniarios con que sostenerla; y como de aquí no es posible que vayan, por eso estudia la situación económica y financiera de la Isla.

La recolección de la caña y la elaboración del azúcar, que constituye la fuente principal de su riqueza, ofrece este año un déficit notable con relación á los años anteriores. La comparación del presente con el anterior hasta el 25 de marzo último, nos da en la Habana el siguiente resultado:

Cajas exportadas y existentes en 1871, 416.064. Bocoyes exportados y existentes, 14.234.

Id. en igual fecha de 1870, 606.531. Id. en id., 22.498.

Lo que quiere decir, reduciendo los bocoyes á cajas á razón de tres por uno, que nos dan una suma de 458.766 para el primero de aquellos dos años, y de 674.025 para el segundo, que la cantidad de azúcar producido hasta el 25 de Marzo último, fué próximamente una tercera parte menos que la del anterior.

Tal vez por esa misma disminución, y por la que la guerra causó en el azúcar de remolacha, los precios de aquel artículo subieron bastante; compárenloslos también.

El azúcar señalado con el núm. 12 que es el que sirve de tipo para las demás clases, se cotizaba de 10 á 10 y medio rs. fuertes la arroba durante la semana del 16 al 25 de Marzo último, y solo de 8 1/4 á 8 3/4 en la semana correspondiente al año de 1870: es decir, que el azúcar se vende este año un 25 por 100 más caro que el anterior; no está, por consiguiente, compensada con el aumento del precio la reducción antes indicada.

Después del azúcar el tabaco es el artículo que más influye en la riqueza de Cuba. Del tabaco en rama se habían exportado hasta el 24 de Marzo último 3.352.780 libras contra 1.994.839 en 1870. Elaborado en la primera de aquellas dos épocas la exportación consistió en 39.606.000 cigarros, y en la segunda á 40.601.000. Hubo, pues, un aumento en la exportación del tabaco en rama de 1.357.941 libras y una disminución de 9.5.000 en los cigarros.

No será menor que el de 1870 el movimiento mercantil del presente año, y si como otras veces ha sucedido, aumenta en estos meses el producto de la zafra, y los hacendados pueden con este m. tivo hacer que se mueva toda la caña de sus ingenios, quizá se igualen en movimiento mercantil los dos años.

Por lo que toca á la situación financiera, esto es, al estado de la Hacienda pública, debe ser mejor; porque con el aumento que recibieron los derechos de exportación é importación, la recaudación será más cuantiosa.

Se asegura que entre febrero y marzo debe haber en la sola aduana de la capital un aumento de recaudación de 900.000 escudos respecto á lo recaudado en los mismos meses del año anterior. Si á esto se agregan los nuevos recargos que desde 1.º de julio se impondrán á los mismos derechos, y otros arbitrios que como contribución extraordinaria de guerra, también se imponen á sí mismos aquellos patriotas; y si la administración pública reduce sus gastos, y procura el aumento en el año económico del 71 al 72, no solo se pueden nivelar los presupuestos ordinario y extraordinario, sino que se podrá contar con algún sobrante que permita, ó bien contratar un empréstito con favorables condiciones, ó ir sucesivamente amortizando los billetes que el Banco ha emitido y emitirá todavía por cuenta del Gobierno.

Mas se ha hecho á fin de mejorar la situación financiera de la Isla.

Hay allí propiedades del Estado procedentes del c.ero regular unas, de créditos por fianzas de empleados otras, etc.; pero la propiedad se enajena con dificultad en Cuba; era pues preciso administrarla, haciéndose así más difícil la enajenación, y sus productos no compensaban ni con mucho los gastos de la administración.

Con motivo de la insurrección surgió otra fuente de administración oficial y de fianzas, la de los rebeldes que el Gobierno embargaba; y esta era más complicada que la otra, porque además de la administración propia dicha, había que atender á las reclamaciones de aquellos que tenían créditos personales ó hipotecarios contra las personas á quienes correspondían los bienes embargados.

La administración de las propiedades del Estado se desempeñaba, como era regular, por empleados públicos; la de los bienes embargados por una junta compuesta de personas dignísimas, pero cuyas ocupaciones particulares no las permitían consagrar á ellas el tiempo y la atención que demandaba.

El Gobierno ha dispuesto que ambas se desempeñen, formando un ramo especial, por empleados de la Hacienda pública.

Es de esperar por lo mismo, que en lo sucesivo, en vez de ser como lo fué hasta ahora una carga para el Estado, esta parte de la administración pública contribuya también más ó menos al aumento de los ingresos.

Por estas consideraciones cree el ilustrado colega cuyas observaciones reseñamos, que no faltarán recursos pecuniarios, no sólo para sostener las fuerzas de mar y tierra que hoy operan en la isla de Cuba, sino para aumentarlas, para ocupar militarmente aquella parte del territorio en que está el foco de la insurrección; aislarla y acorralar á los rebeldes de manera que se imposibilite sus destructoras incursiones, y se les obligue á batirse, entregarse ó perecer de hambre en sus ocultas guaridas, consiguiéndose en plazo un poco más ó menos largo, la completa pacificación de aquella perturbada parte de la monarquía española.

No se moleste nuestro apreciable colega *La Constitución*; no fatigüe á su inspirador el señor Rivero con consultas diarias para averiguar sus propósitos y sus intenciones. Por mucho que nos afirme, por mucho que nos exagere el cariño y la admiración que tiene para el Sr. Martos, su antiguo correligionario, no podrá convencernos, ni tampoco á ninguno de los que siguen las corrientes en que se mueven los cimbrios, de que la afectuosa amistad que nos decanta tanto el periódico democrata estorba en lo más mínimo los trabajos y los caballos del Sr. Rivero para sustituir en el ministerio la inteligente iniciativa del Sr. Martos por la ruda impetuosidad de su amigo el Sr. Becerra.

Pero para que el Sr. Becerra no sea el Sr. Martos, el Sr. Becerra

chos que están en la conciencia de todos? ¿No vemos moverse en el salón de conferencias á los que dirigen el movimiento, intentando atar y fortalecer lo que no se acabó de arreglar en los periódicos y en los tés? ¿No presenciamos todos los días el grotesco espectáculo de un hombre que disloca todos los días sus naturales inclinaciones para aparecer galante y conquistador? ¿No hemos oído halagar ciertas pasiones y excitar determinadas tendencias para atraerse partidarios y corifeos? ¿No hemos visto, en fin, emplearse todas las artes de la diplomacia cimbria para sembrar recelos y desconfianzas contra determinadas personalidades?

¿Pues á qué se empeña entonces *La Constitución* en negar lo que todos vemos, en contradecir lo que está á la vista de todos los que siguen con esmero los movimientos que se agitan en el seno de los partidos políticos?

Desengáñese nuestro colega, mientras no se vea claramente probado que el Sr. Rivero desiste de llevar á ningún departamento al más fiel de todos sus camaradas, mientras no cesen las contorsiones y los saludos del Sr. Becerra, mientras no se abandonen ciertos escarceos contra el Sr. Martos, de nada servirá que se reproduzcan esas frívolas negociaciones, porque contra esas protestas de cariñosa amistad, contra esos alardes de ardiente y entusiasta simpatía, están los hechos que prueban de una manera indudable que existe la división entre los cimbrios, y que sólo obedece esta al deseo de reemplazar en el ministerio al Sr. Martos.

Damos traslado á *La Constitución*, de los siguientes renglones que van á sacarla de dudas sobre el móvil de los telegramas de Cayo Hueso.

En *El Cronista* de hoy aparece descifrado el enigma.

Hé aquí sus palabras:

LA X.

«No es extraño ni nos ha sorprendido la siguiente explicación que nos han dado ayer de lo que está sucediendo en los periódicos de aquí, de algunos días á esta parte. Vio escrita á nuestras manos y es anónima; mas sospechamos quien la ha escrito, y nos consta que es exacta. Dice así:

«Señor Ferrer de Couto: Si quiere Vd. saber (el original dice *ahel*) por qué hay tantos de callo gueso (Cayo Hueso), sabrá Vd. que es porque se está reclutando una expedición para ir á Cuba y se encuentran pocos cubanos que quieran ir, y andan *enganchando* extranjeros con esas mentiras. Yo he visto una carta de uno de los periódicos asociados para que no pongan de la Habana noticias buenas de los españoles sino de los *facciosos* (el original dice *patriotas*) y de Cayo Hueso todo lo que quieran, porque si no nadie querrá ir en la expedición; conque ya sabe Vd. el enigma, y no firmo porque así es mejor.»

A qué extremo habrán llegado las cosas, cuando tienen esos patriotas que acudir á tales mentiras para engañar extranjeros *cándidos* y *hambrientos* que vayan á batirse por ellos.

Los que allí dan publicidad á tales mentiras, sólo tendrán sobre su conciencia la muerte de los infelices á quienes hacen creer que conquistarán á Cuba sólo con presentarse en sus playas, si los deciden á marchar y hallan allí su fin; pero los que aquí secundan esas *inocentes* estratagemas, quizás consigan la *inocente* satisfacción de alarmar al comercio y á todos los que tienen intereses en las Antillas, haciéndoles perder la confianza en una pronta pacificación, y tomar las resoluciones consiguientes al desaliento que les infunda tales noticias.

Y esto se llama imparcialidad! *Las inocentes* consecuencias de servir de eco á noticias falsas y alarmantes, no las deseáramos ni para nuestros enemigos, pues ya se sabe el influjo funesto que puede tener en las relaciones comerciales, en los negocios, y en la fortuna de los particulares un pánico nacido de maniobras amañadas.

La generosidad de todos los compañeros del catedrático D. Severo Catalina se ve contrariada por el Sr. Ruiz Zorrilla, que ha querido dar muestras de sus instintos *liberales* oponiéndose á reponerlo en su puesto por *reaccionario* y por haber sido ministro de la reina Isabel.

Nosotros creíamos que para la obtención y desempeño de una cátedra en los tiempos democráticos y de libre examen que alcanzamos bastaba haber acreditado competencia científica, y no sería obstáculo tener ideas diversas de las que privan en el poder. Pero por lo visto, el Sr. Ruiz Zorrilla, admirador entusiasta de la *libertad* en todas sus manifestaciones, considera aptos para la enseñanza sólo á los que piensan como él, cuando de tal manera rechaza á un hombre tan distinguido en las letras y que ya tiene un nombre en el mundo científico, mucho antes que el ministro que hoy está al frente de la enseñanza en España se hubiera dado á conocer como *liberal*, título el más preeminente que en él admiran sus amigos.

Las bases principales del programa de la liga de la union republicana que los delegados de esta van á presentar á Mr. Thiers, son las siguientes:

Supresión del departamento del Sena pasando al departamento del Sena y Oise todos los ayuntamientos de las afueras de París. Que París sea administrado por un consejo municipal elegido por los distritos á razón de uno por cada 20.000 habitantes; este consejo nombrará á los alcaldes y adjuntos, ó una comisión compuesta de tres ó cinco miembros para sustituir á los que funcionan actualmente. Que la protección de París y sus fuertes quede exclusivamente al cuidado de la guardia nacional, excepto en tiempo de guerra. No se permitirá la entrada en París de otras tropas que las pertenecientes al cuerpo de ingenieros, cuyos servicios pueden ser necesarios para reparar las fortificaciones y conservarlas. El nombramiento de la plana mayor de la guardia nacional corresponderá exclusivamente al consejo municipal.

Si el gobierno de Versalles aprueba dichas bases, la union republicana obligará al municipio á que las acepte; pero dudamos mucho que Mr. Thiers quiera someterse á ellas, por grandes que sean sus deseos de ver terminada la guerra civil.

La cuestión de cédules de vecindad sigue dando motivo á serios disgustos por las dificultades casuales ó intencionales que se presentan á los interesados.

Entre ellos no hay medio de salvar la de la ausencia de los jefes de familia, que contra su voluntad incurrirán en la multa establecida si no se presentan á pagar el impuesto antes del día primero. Como se exige la firma y la filiación personal, ¿qué es lo que puede hacer una familia desoída de cumplir con la ley, si el jefe de ella no regresa á Madrid sino después de ese plazo fatal?

Como en esto no hay culpa, el Sr. Moret debía disponer lo necesario para que ni el contribuyente ni el Estado se perjudiquen: hasta por equidad debe dictar reglas que eviten la imposición de multas, en las que no han podido incurrir intencionalmente, los que están ausentes de sus casas por negocios ó por otras causas.

El Gobierno francés ha declarado en la Asamblea, que ha tomado medidas para la pacificación de las provincias argelinas y que tardaría poco tiempo en conseguirlo.

No ha habido encuentro importante entre las tropas del Gobierno y los insurrectos de París. Ha continuado el bombardeo contra los fuertes de Vanvres é Issy, y como el último ha contestado débilmente al fuego, se supone que los insurrectos van á evacuarlo.

En otro lugar insertamos una profecía de Proudhon, capaz de edificar á los republicanos más pertinaces. A continuación damos otra hecha por Victor Hugo en 1848. De seguro no nos dirán estos señores que las autoridades son parciales ni sospechosas en contra suya. Hé aquí lo que dijo Victor Hugo:

«El socialismo, dice, y la república roja, es todo uno él abitará el pabellón tricolor para enarbolar la bandera roja. Del metal de la columna de Vendôme hará calderilla. Arrastrará la estatua de Napoleón y elevará la de Marat. Suprimirá la Academia, la Escuela politecnica y la Legion de honor. A la noble divisa de *libertad, igualdad y fraternidad*, añadirá *la muerte*. Provocará la bancarrota. Destruirá el trabajo, que es lo que da el pan á cada uno. Abolirá la propiedad y la familia. Paseará en las puntas de las pías las cabezas cortadas. Llenará las cárceles de sospechosos y las vaciará por medio de matanzas. Hará de la Francia la patria de las tinieblas. Ahogará la libertad, matará las artes, decapitará el pensamiento y negará á Dios. Pondrá en movimiento esas dos máquinas fatales que no funcionan la una sin la otra: el molde de los asignados y la guillotina. En una palabra: hará á sangre fría lo que los hombres del 93 hicieron en el arrebato de la fiebre; y tras de lo grandiosamente terrible que nuestros padres han visto, se nos mostrará lo terrible junto con lo más ruin y lo más bajo.»

Se nos acaba de asegurar que esta mañana ha paseado S. M. el rey, á pié y sin un ayudante siquiera que le acompañase, varias calles de esta corte, excitando, como era natural, las simpatías de estos honrados habitantes no acostumbrados á estos actos de llaneza é ilimitada confianza. S. M. era saludado por cuantos le encontraban á su paso con inequívocas muestras de respeto y admiración. Esta conducta, digna de los mayores elogios, prueba una vez más que S. M. no ignora el afecto con que siempre es visto por el pueblo de Madrid, cada día más entusiasta por sus reyes.

Hemos oído decir que el autor del artículo publicado en *Las Novedades* de ayer, es el Sr. Azcárate. Si esto es cierto no nos estraña la fruición con que hoy encomia *La Constitución* el referido artículo.

Nos habíamos equivocado: *El Universal* no quiere dejar de hacer la concurencia á *La Constitución*; cree que tiene servicios hechos á la causa que defiende, amos, que le hacen acreedor á ocupar el primer puesto en la campaña separatista, y vuelve ayer á la carga contra los voluntarios y españoles de Cuba con la misma energía, con el mismo arrojo que lo hacía en épocas anteriores.

Creemos que son en realidad dignos de algún premio tales merecimientos; pero dudamos mucho de que á pesar de las exageraciones de *El Universal*, pueda competir en las cuestiones ultramarinas con un periódico como *La Constitución*, que tiene directores de tan acentuada representación como los Sres. Azcárate y Vizcarrondo.

Examinando uno de nuestros colegas el último manifiesto de la *Commune* de París, hace el siguiente exacto y oportuno paralelo entre las palabras y los hechos del gobierno insurreccional:

«Los hechos explican las cosas oscuras y las frases de doble sentido. Pide la *Commune* la consolidación de la república de Francia, y provoca con su actitud y sus excesos la intervención extranjera y la reacción legítima.

Ofrece la garantía de la libertad individual, y llena las cárceles de detenidos por defectos ó sospechosos, y lleva á cabo ejecuciones sin formación de causa ni sentencia de tribunal competente.

Ofrece la libertad de conciencia, y al grito de *mort aux calotins* arranca á los sacerdotes de los altares, saquea los templos, pone presos á los prelados y disuelve brutalmente las comunidades religiosas dedicadas á la beneficencia y á la enseñanza.

Ofrece la libertad del trabajo, y decreta que los talleres cerrados serán propiedad de la *Commune*, que los entrega á los obreros para que ensayen el sistema cooperativo.

Ofrece el ejercicio de los derechos de reunión y de publicidad y suprime cuantos periódicos la desagradan.

Asegura que París se sacrifica por la Francia y que representa la union nacional, y pone en venta por lotes la columna Vendôme á la vista de los prusianos.

El paralelo es aplicable á todos los demagogos, sin exceptuar, antes bien incluyendo principalmente á los federales de España, que tan ardientes simpatías han manifestado por la *Commune*.

La Constitución cree falsos y adulterados los telegramas de Cuba que vienen por la vía de Cayo Hueso, pero sin embargo de eso, los publica para edificación de sus lectores. ¡Que sea enhorabuena!

LA INTEGRIDAD no sólo no copia el *patriótico* artículo de *Las Novedades*, sino que conociendo la urdimbre lo combate en otro lugar. ¡A que no

reproduce *La Constitución* nuestra contestación! De seguro no ha de inspirarle tanto entusiasmo como el artículo de *complacencia* publicado en *Las Novedades*.

CUBA ESPAÑOLA Y CUBA LIBRE ante los Estados Unidos.

Artículo segundo.

Por más que haya dicho, pues, el señor Caicedo, que la proposición de que «la Europa no debe intervenir en América, pero que la América anglo-sajona debía absorber toda la América latina», no es la doctrina, sino la caricatura de la doctrina de Monroe, seguimos creyendo que este fué el verdadero autor del principio político formulado en la frase «la América para los americanos», pues con esta palabra se designan á sí mismos solamente los anglo-sajones, llamándose por antonomasia *los americanos*, al mismo tiempo que por *América* entienden *toda la América*; y que esto es lo cierto, se vé en esa aspiración ferviente y manifiesta de los Estados Unidos, cuando los gobernaban los hombres del Sur, á la posesión de Cuba, en sus intentos por adquirir el dominio de la bahía de Samaná y aun de Santo Domingo.

Pero ¿qué más? El mismo señor Caicedo nos da armas para rebatirle. El capítulo que este escritor titula «La diplomacia inglesa y norte-americana, por demasada habilidad, cae en sus propias redes, para honra y provecho de la América latina», es lo más contraproducente que pudiera haber escrito.

Después de explicar que en 1833 la Inglaterra se apoderó de las islas de la Bahía, pertenecientes á Honduras, y que en 1849 los norte-americanos obtuvieron del gobierno neo-granadino la concesión para construir el ferrocarril de Panamá, lo cual alarmó á la Inglaterra; que para conjurar los peligros inminentes á consecuencia de ese estado de cosas, conteniendo la expansión de la raza anglo-sajona, se celebró la convención «Clayton-Bulwer» en 5 de Junio de 1850, por la cual «las dos partes contratantes estipularon que ninguna de ellas podía poseer, colonizar, etc., en punto alguno de la América Central» que á consecuencia de este tratado, el Gobierno de Washington exigió de Inglaterra abandonar las islas de la Bahía y Belice y del territorio del soñado rey de Mosquitos en Nicaragua, y la Inglaterra respondió que los tratados no tenían fuerza retroactiva; que en 13 de Julio de 1852 el superintendente de Belice anunció que la graciosa soberana de la Gran Bretaña había decidido que se estableciese una colonia inglesa en las islas de Roatan, Bonacate, Moral, etc., bajo el nombre de *Colonias de la Bahía*, y habiendo protestado enérgicamente los E. Unidos, se vino, por mediación de D. Víctor Herrán, nombrado por el Gabinete de Saint-James, á celebrar el tratado de 27 de Abril de 1857, por el cual se declaró territorio libre de las islas, cuyos habitantes nombraron sus propias autoridades; pero que no habiéndose ratificado ni rechazado, la Inglaterra obtuvo del Gobierno guatemalteco la posesión de Belice, y se celebró el tratado de 28 de Noviembre de 1859, por el cual Honduras se obligó á respetar la propiedad que cualquier inglés residente en las islas alejadas tener sobre una porción de terrenos, sin exigirle título alguno, pudiéndose vender como y á quien quisieran; después de todo esto añade: «De ahí resulta que como los ingleses residentes en la isla desean vender y los norte-americanos comprar, los compradores serán los filibusteros, que pondrán el pie en un punto estratégico de la América Central, para establecerse como colonos y propietarios y lanzarse un día sobre los Estados centro-americanos... Honduras quedará con el título de Señora de las Islas, cuando en realidad ve desconocida su autoridad, y cuando cada día ve amenazada su independencia... no ejercerá su alta jurisdicción sobre las islas, y verá que allí se darán cita todos los filibusteros.» Y ¿gratitud esto, decimos ahora nosotros, en honra y provecho de la América latina?

La política expansiva de los Estados Unidos llamó la atención de los gobiernos europeos. España trató de fortalecerse contra ella aceptando en 1861 la reincorporación de Santo Domingo, con cuya posesión se aseguraba la de la magnífica bahía de Samaná, ambicionada por Haití y por los Estados Unidos. El gobierno norte americano conoció el valor de esa anexión para España, y protestó contra ella, y no poco contribuyó á que se abandonase la *antigua Española*. Francia é Inglaterra quisieron también asegurar sus posesiones americanas, y provocaron con España la cuestión y guerra de Méjico, con el objeto de fundar allí una monarquía fuerte que contuviera la expansión norte americana. «Europa, dice el Sr. D. Carlos Navarro y Rodríguez, aseguraba su influencia, su dominación en América: Francia, sus posesiones; Inglaterra su Canadá y demás establecimientos coloniales; nosotros el tesoro de nuestras Antillas y el porvenir de la raza española. Méjico y los Estados del Sur, asegurados y reconstituidos, eran los dos reductos avanzados que el interés europeo colocaba enfrente del coloso americano.»

Que este era el objeto de aquella guerra lo prueba el contexto de una carta de Napoleón al general Forey, de 3 de Julio de 1862, en que dice: «no faltarán quienes os pregunten por qué vamos á gastar hombres y dinero para establecer un gobierno regular en Méjico... tenemos interés en que la república de los Estados Unidos sea poderosa y próspera, pero no la tenemos en que ella se apodere del golfo de Méjico, domine desde allí las Antillas lo mismo que la América del Sur, y sea la sola dispensadora de los productos del Nuevo Mundo... Si, al contrario, Méjico conserva su independencia y la integridad de su territorio, si se establece un gobierno firme con la ayuda de la Francia, habremos devuelto á la raza latina del otro lado del Océano su fuerza y su prestigio.»

Tuvo aquella guerra el fatal desenlace que todos sabemos, y han vuelto los peligros de antes para las colonias europeas de América, y también para la raza latino-americana. No comprendemos cómo no han visto esto los que meramente se titulan cubanos, y se alegaron de la desgracia de Querétaro. Valiente, que no es voto sospechoso para los enemigos de España, dice así: «Estas islas (las Antillas), quéralo ó no España, quéralo ó no Europa, quéralo ó no los mismos cubanos y puertorriqueños, llegarán á ser americanas. Este es su destino: una ley geográfica, ó lo que es lo mismo, una ley de la Providencia se lo impone. Efectivamente, cuando se consulta el mapa de la América del Norte, y en él se contempla la Isla de Cuba, situada á dos y medio días de las bocas del Mississippi, y de Charleston, y á cuatro de Nueva-York, se vé que la posición geográfica y la proximidad, esta condición de la atracción molecular, destinan á esa isla á ser parte integrante de la vida colectiva y superior de los Estados Unidos.»

El puerto de la Habana cierra la entrada del mar americano, llamado por costumbre el golfo de Méjico. No sin razón pusieron los monarcas españoles en el escudo de armas tres castillos y una llave, símbolo de su significación geográfica y del papel que está destinada á representar en los tiempos futuros. El Sr. Valiente pasa después de este pasaje, que debía hacerle llorar sobre el porvenir de su natal patria, en vez de entonar endechas en loor de Juárez, á recordar lo que á propósito de eso dijo en la tribuna un senador de Tejas, y recuerda la frase de Jefferson en 1823, ántes citada, repitiendo que las Antillas son la continuación del ter-

ritorio de los Estados Unidos y están llamadas á ser parte de él.

¿Inspira algún consuelo al americano-latino esa política expansiva de los Estados Unidos? ¿No tiene que temer nada la Europa?—He aquí los presentimientos tristes que á Navarro y Rodríguez le arranca la contemplación de esta contemporánea historia. «La política de Monroe triunfaba en toda la línea. Europa tiene que retroceder en América. Es más, Europa, en su decrepitud, tiene que resignarse á que América intervenga en los asuntos europeos. El almirante Farragut se hará un lugar en la diplomacia cuando se trate la cuestión de Oriente. Johnson pide ser representado en las conferencias que se celebren para ocuparse del Pontificado, y se accederá á esta súplica si las conferencias se celebran.»

Los filibusteros pueden venir ya á nuestro continente sin riesgo. Cuando renazca la cuestión de Oriente, la escuadra norte-americana de los Dardanelos hará su papel, si no impone una solución á las potencias actantes.

¿Y es algún bien para los enemigos de España en Cuba y Puerto-Rico esa futura absorción de estas islas por el coloso americano? Comprendemos todo lo que de halagador tiene la idea de la independencia, todo lo que puede excitar el entusiasmo, si esa independencia fuese posible sin España; pero conocida la imposibilidad de ella, quedando las Antillas entregadas á sí mismas, no comprendemos sino que el amor á la natal patria, el amor á la raza y el amor al porvenir de la América latina, debieran inspirar en los cubanos y puertorriqueños otra cosa que una fuerte reacción contra su muerte por esa absorción, una resistencia á la expansión de la raza anglo-sajona al amparo de la sombra y ayuda de su madre España, haciéndose fuertes contra ese destino manifiesto que no puede existir sino con el abatimiento de la América latina, con la retirada espontánea de España de Cuba y Puerto-Rico, pues no ha de ser lanzada por los Estados Unidos por medio de una guerra, como han declarado sus más eminentes hombres de Estado.»

Dice el Cronista:

«CONTRAPRODUCENTEM.—Hacen mal en calentarse la cabeza los que todos los días nos angustian la pérdida de Cuba, por falta de recursos económicos. Los buenos españoles que hay allí, peninsulares é insulares, harán con mucho gusto cuantos sacrificios se les pidan para descreditar el vaticinio; que no han de ser estos, Dios mediante, de tanta magnitud, que no puedan soportarlos con holgura, como hasta aquí los soportaron.»

Por lo demás, nada nos parece tan pueril como que nuestros enemigos anden exhibiendo en sus periódicos las circulares de la administración que declaran las necesidades del tesoro, por causa de los gastos extraordinarios de la guerra. ¿O ha habido en el mundo algún país al que en circunstancias anormales de tal naturaleza no le haya sucedido lo mismo que á Cuba le sucede? Podemos, sin embargo, asegurar que en ninguna otra parte el patriotismo de la clase pudiente ha hecho nunca los prodigios que allí hace. Hasta la emisión extraordinaria de billetes del Banco descansa en la doble garantía del capital y de la propiedad de dicha clase; y esto explica por qué el premio del oro no ha subido, y por qué las acciones del mismo Banco se cotizan con una prima fabulosa.

Si Cuba estuviese administrada de manera que sobre su riqueza pesara una gran contribución, fácil sería que se resistiese ahora del estado anormal que atravesamos; pero como allí hemos sido siempre tan parcos de exacciones, está aún bastante desahogado el capital para hacer frente á los gastos de la guerra aunque se prolongue con el carácter de apocamiento que ya tiene. No quiere esto decir que no se regularicen los servicios económicos, de suerte que gravan á todos por igual en proporción de sus haberes; ni que dejen de hacerse las economías que puedan en gastos ociosos, que hay algunos en la Isla que deben suprimirse ó moderarse; ni que no se persiga y se castigue de un modo efectivo y ejemplar cualquiera corrupción que perturbe la buena administración de los caudales públicos, en todos sus trámites y en todas las esferas de su acción. Al contrario: mucho nos gustaría que el nuevo intendente de la Isla, menos empírico y más práctico que su inmediato antecesor, pusiera la mano en estas cosas con el talento, la ciencia y el recto carácter que le ayudan.

¿Qué España abandonará lo de Cuba por falta de recursos! ¿Qué mal conoce á España quien tal piensa! Esto es lo mismo que decir que las tropas españolas no pueden soportar los alimentos con que se nutren los facciosos, los cuales tienen suficiente con los recursos naturales del país para hacer la guerra á España.

Pues sepan los que tal escriben que están en un error. Nuestros soldados no llevan al monte otros recursos que los que encuentran en el monte, excepto la galleta y la sal; y mucho habrían de cambiar las respectivas situaciones para que hasta la sal y galleta les faltara á los soldados, como de ordinario les falta á los facciosos.

Dejense, pues, de cálculos ruinosos y de balances terroríficos los que no cuentan con nuestro patriotismo, nuestros recursos y nuestra parquedad. Tres años pasaron á veces en campaña nuestras tropas sin cobrar un centavo de su sueldo, ni comer más que la ración, y seis onzas de arroz y tres onzas de tocino, y así vivían y así peleaban diariamente como si nada les faltase. Esto cuando la guerra civil, en que nada cuestionaba la integridad de la nación ni el honor de la bandera: conque fúguese nuestros adversarios hasta donde llegara la abnegación de las tropas españolas, tratándose de defender objetos tan sagrados de la patria, puesto que son la patria misma.

También leemos en el Cronista:

La situación económica ha puesto en gran actividad al nuevo jefe que la dirige hoy en la Habana, y tenemos motivos para creer que no será sin satisfactorios resultados, conociendo las condiciones de saber y de carácter que adornan á aquel jefe, y siendo tan grande y tan notorio el patriotismo de todas las clases sociales que le ayudan. Con los elementos que tiene España en Cuba ¿qué necesidad no se satisface, ó qué penuria no se vence?

Nos han escrito confidencialmente de la Habana por el correo anterior que el conde iba resuelto á hacer una batida general desde Sancti-Spiritus á Oriente, moviendo grandes fuerzas en columnas combinadas, asegurando los puntos estratégicos y las comunicaciones, y poniendo en evidencia el verdadero estado de la insurrección de Cuba, para que todo el mundo lo conozca con datos positivos.

Al *Diario de Barcelona* comunican desde esta corte las siguientes noticias de la crisis ministerial:

«Madrid 24 de abril.

Desde ayer han arreciado grandemente los rumores de crisis, que ya el sábado en la noche empezaron á circular, sin duda fundándose en la no asistencia al Consejo presidido dicho día por el Rey de los Sres. Martos y Zorrilla. Según he podido averiguar, la causa primitiva de esta crisis es el nombramiento de camarera mayor que el Sr. Ruiz Zorrilla quiere á toda costa que recaiga en la señora Duquesa de Prim; á pesar de que la Reina Victoria, con buen acuerdo á mi juicio, se opone á él, no por motivos ofensivos para dicha señora,

sino porque no quiere tener al frente de su servidumbre á la viuda del jefe de un partido político, lo cual le da un carácter y significación que sin duda perjudicaría á la dinastía; á esto, según me han asegurado, parece que replica en el círculo de sus amigos el ministro de Fomento, que para él está por cima de la dinastía la gratitud al general Prim, lo cual si es plausible para las condiciones privadas del Sr. Zorrilla, no revelaría gran respeto monárquico y sería una señal más de que cierto partido no ha abandonado el propósito de considerar como propiedad exclusivamente suya la nueva dinastía.

A este motivo de crisis hay que agregar el deseo del Sr. Martos de retirarse del ministerio, en vista de la defección de los miembros que decididamente le han abandonado volviendo humildes bajo la férula del Sr. Rive-ro, y temeroso el ministro de Estado de que el día menos pensado sobrevenga una tempestad que le haga salir en malas condiciones del gabinete, quiere dejarlo ahora trocando la cartera por un elevado puesto diplomático.

También se dice que influyen en la crisis ciertas dificultades ocurridas entre el ministro de Hacienda y el Tribunal mayor de Cuentas del Reino, que en cumplimiento de su deber trata de examinar los expedientes relativos á los empréstitos verificados para proveer de fondos al Tesoro á fin de someter las cuentas de estos negocios á las Cortes.

De todas maneras, parece que los deseos de los ministros que quieren retirarse tropiezan con el obstáculo de que el Rey se opone á toda modificación ministerial que no se funde en una votación de las Cortes. Sin duda este propósito es muy parlamentario, y sobre todo hoy que desconoce las personas y las cosas, debe persistir en él; pero no sé si podrá realizarlo, en el caso de que algunos ministros quieran decididamente dejar de serlo.

De todas maneras y adelantándose á los sucesos, para sustituir á los individuos del Gabinete, cuya salida se supone, háblase de los Sres. Madrazo, Albareda y Romero Robledo, y también de los Sres. Rodríguez y Becerra, si con esta ocasión no se determina prescindir para la formación del ministerio del elemento cívico.

Precedido de un extenso preámbulo, ha expedido el ministerio de Marina un decreto disponiendo que además de los servicios que dan derecho en la marina mercante á la Orden del mérito naval consignados en el artículo 18 de sus estatutos, se conceda también opción al ingreso en la referida orden con uso del distintivo blanco al piloto, capitán ó segundo de buque mercante que presente para su voluntario é inmediato ingreso en el servicio de la Armada, sin premio por enganche ni por ningún otro concepto, á 20 individuos que sin imperfecciones físicas se encuentren comprendidos entre las edades de 26 á 35 años, cuyos números de matrícula difieran del que tenga el último de los declarados de reten en sus respectivas provincias marítimas, una suma que exceda del triple de los números que correspondan á los que se hallen en dicha situación: la presentación expresada puede hacerse de una vez ó en distintas entregas de uno ó más hombres.

Para el desarrollo de esta disposición siguen varias otras.

Es muy difícil que tengan buen éxito las nuevas negociaciones que para el término de las hostilidades en París se habían emprendido bajo el patrocinio de los representantes de Inglaterra, Italia y los Estados Unidos.

El Gobierno de Versalles, aunque conceda grandes franquicias municipales á París, no puede dejar armada la milicia socialista, y esta no quiere dejar las armas. De los datos adquiridos aparece que el 20 por 100 de los 200.000 hombres que se hallan en París son presidarios, un 10 por 100 verdaderos partidarios de la Commune, y el 70 por 100 hombres que, por sus convicciones son condenados á las batallas cajo las amenazas y el terror. Sin embargo, estas negociaciones d-b-n haber conducido á algún resultado, cuando sin fuerzas suficientes intenta el Gobierno de Versalles un ataque definitivo.

El *Daily News* publica los siguientes detalles sobre Napoleón Bonaparte:

«El ex-emperador se halla indisputado y no sale de su aposento hace algunos días. El reverendo Isaac Goddard, sacerdote católico de Chislehurst, frecuente asiduamente el palacio donde se recibe á muy pocas de las numerosas personas que se presentan. Las del país dejan sus tarjetas, y los extranjeros que solicitan todos los días audiencia tienen que contentarse con dejar una nota de su nombre y objeto de su visita al conserje, porque es raro que se reciba á alguno. Desde que se ha sabido que el ex-emperador no sale á paso, ha disminuido el número de los curiosos que iban á Chislehurst. Durante las fiestas de Pascua ha acudido menos gente de lo que se creía; pero son tantos aún los importunos que están de acecho, que la emperatriz y el príncipe imperial se ven privados de dar un paso sin testigos.»

Extraña la *Independencia Belga* del día 23 que después de haberse anunciado tantas veces que París iba á ser atacado y que una gran batalla debía decidir la cuestión pendiente, no haya hasta ahora ningún resultado definitivo. El colega belga lo extraña tanto más cuanto que de París recibe noticias detalladas acerca de los combates dirigidos contra las posiciones que ocupan los insurrectos, las cuales no están de acuerdo con las que recibe de Versalles, toda vez que aseguran que los ataques han sido rechazados en general de una manera heroica.

Dice una correspondencia extranjera del 21 de este mes:

«Ayer ha cumplido Napoleón sus 63 años. Está restablecido de sus últimas dolencias, y no es cierto piense marcharse á la isla de Whight, ni á Escocia, á pesar de las grandes propiedades que se le supone comprando todos los días.

Los imperialistas dicen que á donde irá, y pronto, será á Francia, proclamado por el ejército imperial y los mariscales del imperio. Otros niegan que Mac Mahon y Canrobert estén tan resueltos por esta restauración, y dicen que hasta el mismo Thiers se entiende en el fondo con el duque de Aumale; pero que desea que antes el pueblo francés haga la triste experiencia de la república. La experiencia es bien dura y amarga.»

Es ya grave, dice oportunamente uno de nuestros colegas, y digna de llamar la atención la frecuencia con que se intentan estafas por medio de cartas estraidas del correo. Qué medios se emplean para extraer las referidas cartas, es lo que no sabemos; pero sí que todos los días la prensa da cuenta de robos intentados con maquinélica habilidad, pues consisten en apoderarse de cartas dirigidas á determinadas personas y falsificarlas, incluyendo en ellas órdenes de entregar cantidades á una persona que se presentará al efecto.

Verdad es que el escarmiento hasta ahora no ha sido grande, pues aún no hemos podido olvidar la extraña resolución de los agentes de la autoridad que prendieron á una mujer, autora de la estafa premeditada contra el señor duque de B.; y á la cual, como dicho señor no quisiera mostrarse parte, pusieron en libertad los agentes, diciendo que no le convenía grauearse enemigos.

Con estos antecedentes, no es extraño que las estafas continúen, que hace pocos días un diputado perdiera 12.000 rs., y que ayer, con el mayor descaro, se intentara estafar de la misma manera, según refiere uno de nuestros colegas, la cantidad de 7.000 rs. al Sr. Oñate, inquilino del piso segundo de la casa núm. 7 de la calle de los Caños.

En otro lugar insertamos una carta de Madrid que publica *El Diario de Barcelona*, dando noticias sobre la crisis. Sobre el mismo asunto dice hoy la *Correspondencia*, en sentido no muy conforme al correspondiente del *Diario*:

«Hoy ha sido día de grandes rumores é invenciones respecto á política. Algunos de los rumores son añejos, trasnochados y ya desmentidos. Se ha hablado de un gabinete próximo á formarse por el Sr. Topete. No es cierto, ni el señor Topete aceptaría, por ahora, esta misión aunque se le confiara.

Se ha reproducido el rumor de que tres ministros habían presentado su dimisión y que el rey no las había aceptado, porque la crisis no era parlamentaria. Se hacen comentarios sobre el origen de estas supuestas dimisiones, dándole relación con el nombramiento de determinadas personas para la servidumbre de palacio. La verdad es que nuestras averiguaciones desmienten la exactitud de estos rumores.

Por la vía New-York recibimos las interesantes noticias telegráficas que á continuación publicamos:

Habana, Abril 8.—Leopoldo Villegas ha sido fusilado en Cienfuegos.

El capitán general continúa en Sancti Spiritus.

Habana, 9.—Los insurgentes destruyeron un puente del camino de hierro entre Cuba y el Cobre.

El general Caro y el brigadier Chinchilla llegaron á la Habana. El primero sigue para España.

Los periódicos anuncian la vuelta del obispo de la Habana, desterrado por Lersundi.

Habana, 10.—El plan inaugurado ayer por Valmaseda en Sancti Spiritus, se espera que de buenos resultados. Ha sido capturado por las tropas, y fusilado después, Emilio Zaldívar que iba para los Estados Unidos con correspondencia. Un batallón de artillería atacó y derrotó en Monte Oscuro 800 rebeldes, mandados por Vicente García. En los departamentos del Centro y Oriente hubo otros muchos encuentros de menos importancia.

Ayer llegó de Boston el *Ocean Belle*.

Hayti.—Kingston, 8.—Después que salieron los comisionados americanos, todos los pueblos y villas de la república han enviado al Presidente protestas contra la anexión, bajo cualquier forma que sea.

El «Moniteur» dice que en las discusiones del Congreso de los Estados Unidos se aludió á la anexión de toda la isla, sin contar con el gobierno y pueblo de Hayti. Agrega que el público americano debe convenirse de que esta es completamente imposible. Los periódicos oficiales publican las protestas con las firmas. El Presidente no ha contestado aún á ninguna.

Está á la vista de este puerto el escuadrón volante de Inglaterra, compuesto de cinco buques, los cuales permanecerán dos semanas en Port-Royal.

El vapor «Dacia» salió para Santónas con el objeto de continuar tendiendo el cable «El Suffolk» fué á recoger el de Puerto-Rico. El tiempo está favorable.

Es de altísima importancia y nos causa inmensa satisfacción el observar que en el movimiento político y literario que atravesamos, hay quien, aislándose de las luchas de bandería y de las intransigencias de escuela, é inspirándose en miras más levantadas y patrióticas que las que empuñan las fuerzas de los partidos militantes, se agrupa á los leales para defender un principio que cabe en todas las opiniones políticas: la integridad nacional.

Un nuevo colega ha venido á ayudarnos en la agradable tarea que nos hemos impuesto de combatir sin tregua ni descanso á los que pretenden desatar los lazos que nos unen á unas provincias que deben cuanto son y cuanto valen al nombre esclarecido de España. Titúlase *El Correo de las Antillas*; está escrita con elegancia y valentía, editada con lujo é impresa con esmero.

El número 1.º contiene las siguientes materias:

«Nuestro propósito», por D. Marcelino Bautista.—«Poesía Ultramarina», por D. Antonio Balbin.—«La Isla de Cuba», por D. Ignacio Guasp.—«Puerto Rico», por el mismo.—«Las elecciones en Cuba»,—«El Discurso de la Corona y nuestras Antillas»,—«Estudios científicos-económicos», por D. José Gadeo.—«Elogio del tabaco», por D. Eduardo Mier.—«La situación de Venezuela», por N.—«Parte oficial»,—«Crónica general.»

Recomendamos eficientemente á nuestros amigos y suscritores de Cuba y Puerto-Rico esta interesante revista, seguros de que encontrarán en sus columnas amabilidad, instrucción y un firme baluarte contra las asechanzas de los enemigos de España en América.

La *Gaceta* de hoy contiene el siguiente despacho telegráfico:

Versalles 26 de abril, á las nueve de la noche; Madrid ídem, á las once y cuarenta y nueve minutos de la noche.—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«Hoy, á las doce, se ha abierto un nutrido fuego desde el Monte Valeriano, Clamart, Montrenil, Chatillon y Meudon contra el fuerte de Issy, el cual contestaba muy débilmente á las seis de la tarde, hora en que continuaba el bombardeo. Se espera que mañana podrá tomarse, haciendo así más fácil, con ayuda de las baterías del Monte Valeriano, la entrada en París protegida por ambos fuertes.»

SS. MM. el Rey y la Reina han recibido cartas de S. M. Británica participándole el efectuado enlace de S. A. R. la princesa Luisa Carolina Alberta, su muy amada hija, con el marqués-Lorue, John Douglas Sutherland, primogénito del duque de Argyll.

La *Gaceta* publica hoy una nueva concesión de indulto, solicitado por Juan Bautista Loyarte, sentenciado por la audiencia de Burgos á 28 meses de prisión correccional y multa de 250 pesetas en causa sobre atentado contra la autoridad; el cual se le ha otorgado considerando que, según informa el tribunal sentenciador, el Loyarte cometió el delito en estado de embriaguez no habitual y en un momento de arrebató y obcecación, originado por la disputa sostenida con su hermano; que ha observado siempre una conducta irreprochable, contribuyendo con el producto de su trabajo á sostener á su madre y un hermano incapacitado, y que el indulto no perjudica al derecho de tercero:

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia se refunden en un solo presupuesto el destinado á la dirección del registro de la Propiedad y del Notariado y el del registro Civil.

El rey ha firmado ayer los siguientes decretos:

Nombrando caballero de la insigne orden del Toison

de Oro al príncipe Eugenio Manuel José de Saboya Carignan.

Y concediendo la banda de damas nobles de España á SS. AA. RR. la duquesa de Génova y á doña Margarita María Teresa de Saboya, princesa del Piemonte.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Sesion del día 27 de Abril.

Se abrió la sesión á las dos y media bajo la presidencia del Sr. Olózaga, y leída el acta anterior, fué aprobada.

Púsose á discusión el acta de Dolores impugnada por el Sr. Batnoro, y defendida por el diputado electo señor Capdepon, aprobándose en votación ordinaria.

Se puso después á votación el voto particular del señor Soler relativo á la elección de Salas de los Infantes, defendiéndolo el Sr. Sicars é impugnándolo á nombre de la comisión el Sr. Delgado.

Ambos señores rectificaron. El Sr. Higuera, diputado electo, defendió la validez de su acta, diciendo que las oposiciones habían exagerado las cosas queriendo buscar atropellos é ilegalidades allí donde no habían existido y dando importancia á protestas que nada grave significan.

Habló de nuevo el Sr. Sicars, y rectificó el señor Higuera.

El Sr. Soler defendió su voto particular esponiendo las razones en que se funda para considerar grave el acta de Salas.

Desechado el voto particular del Sr. Soler, se proclamó diputado al Sr. Higuera, y se puso á discusión el acta de Ba-tan (Navarra).

Existiendo otro voto particular del Sr. Soler, se levantó á combatirlo, defendiendo el dictamen de la mayoría de la comisión el Sr. Merelo.

El Sr. Soler le contesta esforzándose en probar que es grave el acta que proclama diputado electo el Sr. Zabala.

El Sr. Echevarría consumió el primer turno defendiendo el voto particular, quedando en el uso de la palabra á la hora en que cerramos este alcance.

SENADO.

Sesion del día 27 de Abril.

Abierta esta á las dos y media bajo la presidencia del Sr. Santa Cruz y leída el acta de la anterior fué aprobada.

Continuó la discusión pendiente sobre las actas de Búrgos, usando de la palabra para continuar su rectificación el Sr. Mendez Vigo.

Usó de la palabra el señor ministro de la Gobernación para contestar á las alusiones hechas ayer por el Sr. Mendez Vigo, diciéndole que nada tiene que ver el Gobierno, el ministro de la Gobernación ni el gobernador ni ninguna autoridad para haber evitado los sucesos del 22 de Marzo pasado en el salón de elecciones en Búrgos.

Manifestó que en estas elecciones de Búrgos no había pasado más que un tumulto, que éste pasó y que continuaron las elecciones y añadió: ¿es esto bastante para que se declarasen graves las actas de Búrgos?

En rectificación recordó el Sr. Mendez Vigo cuando el Sr. Sagasta estaba en las oposiciones y era el que promovía todos los tumultos en la cuestión de actas, y le extraña que ahora dijera fuese una cuestión insignificante.

Manifestó que hoy estaba muy desgraciado para discutir y le dijo que él era la persona que sabía menos de las cosas que pasan en España.

Hizo otras advertencias al Sr. Sagasta y tuvo el presidente que llamarlo al orden.

El Sr. Sagasta rectificó.

El Sr. Tejado (D. Gabino), dijo que hacía un verdadero esfuerzo al tomar parte en este debate, pero que ciertas palabras del ministro de la Gobernación le obligaban á hacerlo. Habló de las elecciones de Búrgos, citó el asesinato del gobernador en 1869, y dijo que los autores eran los liberales y no los carlistas, como decía el señor Sagasta.

Preguntó que si el asesinato de la calle del Turco fué cometido también por los carlistas. Manifestó que él sabía quien lo había cometido tan perfectamente como el señor ministro de la Gobernación.

A la hora de cerrar este alcance pedía la palabra el Sr. Sagasta para contestar al Sr. Tejado.

En la tabilla del Congreso leemos el siguiente despacho telegráfico:

Versalles 27 á las 12, 2 de la tarde.—El Encargado de Negocios de España al Sr. Ministro de Estado.—Madrid:

Las tropas del Gobierno han tomado esta mañana á Moulineaux, distante unos 700 metros de Issy, cuyo fuego no contesta ya. *El Diario Oficial* de París dice que los extranjeros y sus bienes están bajo la garantía de la neutralidad y que por lo tanto no pueden ni deben estar sujetos á requerimientos. Parece que se han levantado en París muchas barricadas minadas.

BOLSA DE MADRID.

| COTIZACION OFICIAL. | ÚLTIMOS PRECIOS. | |
|----------------------------|------------------|---------|
| | Día 26. | Día 27. |
| 3 por 100 consolidado..... | 26 55 | 26 70 |
| Idem pequeños..... | 26 00 | 26 85 |
| Idem de fin de mes..... | 26 00 | 26 65 |
| Idem exterior..... | 32 60 | 32 45 |
| 5 por 100 diferido..... | 00 00 | 00 00 |
| Idem fin de mes..... | 00 00 | 00 00 |
| Deuda del material..... | 00 00 | 00 00 |
| Idem del personal..... | 22 50 | 00 00 |
| Billetes hipotecarios..... | 00 00 | 00 00 |
| Idem de 2.ª serie..... | 98 00 | 98 10 |
| Banco de España..... | 159 50 | 159 25 |
| Bonos del Tesoro..... | 75 00 | 75 10 |
| FERRO-CARRILES. | | |
| Obligaciones 2000..... | 50 05 | 50 15 |
| Idem nuevas..... | 49 85 | 49 90 |
| Idem de 20.000..... | 00 00 | 49 85 |
| Idem nuevas..... | 00 00 | 00 00 |
| CARRETERAS. | | |
| Junio de 1851..... | 00 00 | 00 00 |
| Agosto de 1852..... | 00 00 | 00 00 |
| Julio de 1856..... | 00 00 | 00 00 |
| CAMBIOS. | | |
| Lóndres á 90 d. f..... | 49 90 | 49 90 |
| París á 80 d. v..... | 00 00 | 00 00 |

IMPRESA DE ANDRÉS OREJAS,
Travesía de San Mateo, núm. 14

más obras del autor.